Cuelgamuros, noche, 29. Junio. 1949.

Mi María Asunción: Estoy muy contento porque hoy he recibido carta tuya, pero por partida doble, sí: una del 25 y otra del 27. Estoy muy contento. Tus cartas además, aunque no opines así —siempre tan modesta!— están llenas de feminidad, delicadeza y encanto. Y de cariño: lo más importante que embellece las otras virtudes mías todavía. Pero que también observaste nuestra afinidad en las cartas y hasta en el momento de escribirlas. En otra nueva cosa vemos coincidido. Tú, en la casa de tus primas, ojeabas revistas y hacías proyectos para nuestra casa. Yo ya he terminado del verso, que te decía anoche, sobre Nuestra Casa:

Nuestra casa ha de tener
un perfume de jazmín,
balcón al amanecer
balcón al anochecer.
Un gran bosque y un jardín,
una valla de madera
y un vergel con una fuente
—poética romancera—
con un verso que dijera:
"te amo, te amo....., eternamente.

Otro, imponente, un piano
de una línea señorial
donde al poner tú la mano,
me suene un placer mi mano
y una nota celestial.

Y un hogar chispeante,
un montón de libros viejos,
más nuevos en un estante
y abriendo un mueble flamante
olor de vinos añejos...

Un cuarto de zapelotes,
juguetes y fantasías...
y nuestros hijos, Quijotes,
sueñen fortunas y dotes
en niñas caballerías...

Y por la pared de atrás
la yedra y enredaderas
en laberinto zis-zás.
que vayan creciendo más
al compás que tú me quieras.

Que simbólica ha de ser
una construcción de piedra:
firmeza en nuestro querer.
fé y estímulo en vencer,
esta la ascendente yedra.

Magnolias serán amor,
Gardenias: un pensamiento,
Jazmín y azahar, nuestro olor
y la fuente, un monumento
que levantaré en tu honor.

Que así mirando hacia el cielo
de la mano los dos,
un ángel trazará en su vuelo,
entre el aire y nuestro anhelo,
una bendición de Dios.

Mañana del 30. Junio.

Oye, vida mía, anoche interrumpí esta carta porque a mi alrededor hablaban mi padre y mi hermano - que aquí vino - jugaban mis sobrinas... Era imposible hablar a solas contigo y como no había de alterarse la salida de la carta en el correo de hoy, preferí dejarlo... ¿Te parece bien? Bueno, pues ya contigo otra vez: te quiero. te quiero mucho. He vuelto a leer tus cartas. De ellas lo que más me gusta repasar son esos párrafos que dedicas a decirme que me quieres. Y no tenías necesidad de hacer esa salvedad entre paréntesis. "(Esto es exagerado...)" Ya sé que tú exageras siempre tu cariño, pero así te quiero: Exagerada,

otra salvedad por mi parte. (Es broma, ¿eh?) Me parece muy bien tu posición ante Argentina. Así. Y me supongo que le llamase y te molestará muchas veces. Hasta acompañar siempre por alguien de tu familia.

Bueno, nena, espero el plano de nuestra casa que estoy seguro, será de mi gusto. No de tú nuestra, ya te dije que eligieses tú. Dejo en ti, además de las horas en que nos hemos de ver, la elección de mis trajes.

En mi casa no están contentos conque viaje en la compañía. Pare- ce ser que en algunas cosas tienen sobrada razón. (Me ha contado Jacinta todo lo de Julio Alejandro. Fué él quien llamó para hablar conmigo. Anoche tuve una discusión muy excitado con mi padre y mi hermano y dije algo inconveniente que molestó a mi padre. Me pesó, y le pedí perdón, porque tienen razón. Juzgan severamente a Tamayo y no hay en ello excesiva admiración hacia mí, sino visión exacta de las cosas. Estoy deseando verte para, además de mirarme en tus ojos, sentir tu aliento y tu calor, cambiar impresiones sobre todo esto de la compañía y arder en deseos de conocer tus planes con respecto a ella. No sé que hacer por nada del mundo desaparecerme de ti, sin una seguridad

de mirar nos definitivamente, en seguida
Yo, si Mabel constantemente de ti. a Jesús le tengo loco. Le di tus saludos y él
te los manda a su vez. En cuanto a lo de cuidarme, dice que lo único que ha-
ces es estropearme la garganta a mí
y yo dejarle sin trabajo a él. Esto
no es muy verdad porque fumo mu-
cho menos, pero soy hombre que cumple
siempre los encargos. así me dijiste lo
escribiese.

Pienso bajarme a Madrid
el día 12. Para esa fecha me escribes
ya allí: Atocha, 57. "Mensáfono". Si al-
guna carta llegase aquí ya me la remi-
tirían.

Ayer fué un día de fiesta
aquí: Partido de futbol (yo no jugué),
misa por la mañana de comunión.
Asistí a ella y me enternecieron las
voces de los niños entonando canciones re-
ligiosas. Mi hermanita cantaba entre to-
dos y su voz me simbolizó la pureza, el
amor cristiano, la ternura. Era como
una plegaria elevada hasta mi madre
Rosa... La mañana, además, era
una bendición y había en el ambiente
una nitidez y una pureza que entraba
en el alma. Y como allí estás tú
tú mezclé en esa armonía de los senti-

mientos. Volaron todos y como siempre prevaleciste tú, realidad, fuerte esperanza y luz viva de mi vida.

¿Te supones cuanto te quiero? Entonces si te lo supones, si lo sabés, no dudo que serás feliz. Porque te quiero de la mejor manera, como nunca he querido y como nadie puede querer. Porque tú eres única. He tenido el privilegio de encontrarte yo. Y porque Dios nos ha dado su mejor presente: alma. Alma que siente, que vibra, que ama con la fuerza que El nos dió, hasta llegar hasta El.

Hasta mañana, amor mío, o hasta esta noche.

Siempre, siempre pienso en ti.

Mil pensamientos de amor, de vida y de fé en ti.

Te quiero infinitamente

Tu

Paco

Saludos a tu hermana y a tu madre.

2.